

PERIODICO AUTONOMISTA.

SE PUBLICA
MARTES, JUEVES Y SABADO

Puerto-Rico, Marzo 19 de 1889

ADMINISTRADOR
ARTURO CORDOVA.

Num 34

PLAZA DE ALFONSO XII, 26 (PUERTO-RICO)

PRONTITUD, ESmero Y BARATURA

Targetas de todas clases, timbres, membretes, recibos, letras de cambio, manifiestos, conocimientos, circulares, esquelas de todo género, programas, carteles, anuncios, periódicos, folletos, libros, estados, libros talonarios, reglamentos, adornos y cuanto al ramo de tipografía se refiere, se hará con la perfección que pueda ejercer cualquier establecimiento de su género en el país.

Ayuntamiento de Madrid

Lo mismo que el lazo doméstico no priva al ciudadano del deber social; lo mismo el lazo de la comarca natal no priva al hombre de los sentimientos patrióticos. Ambos son organismos de por sí, pero organismos posibles, no dentro de otro, tanto que lo que supiera contradicción entre ellos ya no sería regionalismo, sino espíritu de formar una nacionalidad aparte, y en los momentos actuales de la historia, en que todo tiende a la formación de grandes nacionalidades, sería absurdo creer que ninguna región, en ninguna parte del mundo, aspirase a la demencia de poseer una personalidad, separada de la nación a que pertenece lógicamente, por razón de los elementos mismos que hemos estudiado y visto que forman la nacionalidad.

Llegamos, por fin, a la filosofía y aquí mismo encontramos, de igual modo, la sanción de todas estas verdades, en la división, que hacen los expositores, de los elementos de la idea de patria, dividiéndola en *patria material*; la que corresponde al territorio ó sea a la parte del concepto que, al determinar los límites geográficos, como el cuerpo ó materia que da existencia real al concepto, se refiere al suelo que forma parte de esa misma patria; y *patria moral*; aquella que es el alma de esa misma idea y la cual corresponde al otro extremo, donde entran los demás elementos que no sean la materialidad del territorio.

Ahora bien, admitida como no puede menos de admitirse esa división—quién puede negar, Señores y Señoras, que en el primero de aquellos términos, revivimos inmediatamente el recuerdo y la imagen de la tierra que nos vio nacer, y en la cual vinculamos, precios y más directamente, los más importantes elementos morales—los más importantes, que son los que entran como segundo extremo de la división?

Hé aquí por qué se ama tanto y mas que nada ese suelo infuso, el que, de la patria, que se llama región, y que bien pudiera llamarse patria mas íntima, la patria primera, la patria confidencial de donde arranca en primer término nuestro mismo amor nacional; porque es inconcebible que el amor a la patria, tiene que empezar para nosotros, como para todo el mundo, en los lazos que nos unen al territorio, donde hemos nacido y arraigado como plantas humanas, ante este pristino cielo que vieron nuestros ojos, frente a este sonante mar que nos adormeció el primero, bajo este diluvio de luz que nos encendió el corazón, cae estos campos perpetuamente primaverales que quieren recoger nuestro ánimo con una eterna sonrisa.

Mas para justificar ese santo amor como se debe; para enseñar que ese sentimiento es digno y grande, siquiera no se eleve todavía a ese grado mas alto del patriotismo que se llama nacionalidad; para no dejarlo rebajado como envilecido, en lo que pudiera prestarse como puerilidades de un carísimo, puesto en lo puramente material, hay que determinar clara y categoricamente, que ese suelo se ama como se ama, no por el hecho sólo de haber nacido en él, sino porque, como hemos apuntado antes, en él se encuentran, primero que en ninguna parte, aquellos mismos repetidos elementos de nacionalidad: el territorio, la raza, el idioma, la religión, la tradición, las costumbres, en una palabra, la casi totalidad de esas grandes bases que sirven de sustentación a aquella patria de un orden supremo que se llama, la nación. (Bien.)

De modo que, para cada individuo, la nación empieza en su provincia ó en su región, porque desde su punto de vista indisoluble, necesario ó individual, el gran círculo de la nación, tiene lógicamente por centro su propia personalidad; resultando de ello que el amor a la provincia no es mas que el mismo sentimiento de nacionalidad, allí en donde principio éste; y sin que pueda prestarse por nadie que esto signifique el fomento del particularismo, sino la aplicación patriótica de lo que representa aquí en el fondo; siendo estas frases, para los unos: la advertencia de que no hay que temer tanto del provincialismo, y para los otros: la prevención de que hay que confundirse cada vez mas en el espíritu nacional; que lo pequeño tiene que estar siempre dentro de lo grande; que el todo no puede desprenderse de las partes que lo constituyen; y que por encima de la patria íntima de cada uno, está la patria común, la patria de todos. (Bien. Bien.)

Y es por eso, que decíamos anteriormente, la necesidad que hay, de determinar bien que la región, no la constituye tan sólo esa naturaleza material del territorio, sino esa naturaleza, unida a la naturaleza humana aquí nacida, y aquí manifestada, por medio de las cien formas con que se modifican: nuestra raza, nuestro idioma, nuestras tradiciones y nuestras costumbres, en su gran trabajo de adaptación al medio físico y al medio moral en que se han desarrollado; y que se han movido, contrayendo esos mil lineamientos y contornos perceptibles, que imprimen en sello especial y característico a la comarca nativa, dentro de la naturaleza pero dentro de la historia también; que la región se encuentra lo mismo en las palmeras que se cimbrean al soplo de las brisas tropicales, que en la música de los cantares de nuestros campesinos, no por infelices menos compadecidos y amados; lo mismo en las palácios de todos los rostros melancólicos que luchan en la plaza pública sonreídos como enfermos del alma, que en aquel aire cadencioso y enervador de nuestras danzas; que nos quedan como la esencia de muchos suspiros que ahogó la esclavitud, y como el resultado de muchas fuerzas que se ahogaron en la inacción; lo mismo en la morbida belleza de los rostros femeninos que anuncian con la firmeza de sus lánguidos ojos inmensos tesoros de amor é infinitas abnegaciones de alma, que en el viril sentido congénito de nuestro pueblo, que por negado providencialmente a toda tentación de suicidio, venida de amigos ó enemigos, sabe soportar sereno la lucha de la vida, en medio a una naturaleza alegre, cuya placidez de silesta estival, le ha dado aquella dulzura en las formas y aquella persistencia de la fé, que se mueve enérgica y activa dentro de la paciencia en la templanza.

Sil porque todos esos accidentes son los que contribuyen a formar esas delicadas pero profundas raíces que nos unen a la tierra que amamos, no por la banalidad vulgar de ser la tierra primera cuyos esplendores miraron nuestros ojos, sino porque en todos aquellos caracteres y especialidades descriptas va disuelta, entre los elementos fundamentales de nuestra nacionalidad, la esencia de nuestro peculiar organismo, en el cual latían como secreto resorte, de una clave para mover los efectos, desde el recuerdo de la montaña cuya silueta trazamos con la imaginación sin mirarla, hasta el retrato que vemos el trasunto de la fracción montañesa del amigo inolvidable; desde el canto conocido de los ruidos de nuestros

bosques, hasta el libro de los suaves versos de nuestros poetas que sabemos de memoria y recitamos con emoción desde la huerte original de nuestra sangre española que fundió y acrecentó nuestros hogares, hasta la legión de hombres, sin distinción de origen, a quienes debemos alguna parte de progreso, en el camino de nuestra supradita redención; de tal modo que en el interior del alma no excitó a ese amor del territorio, desde el pasado y hasta el porvenir, recuerdos sentimentales y esperanzas inmensas, dolores y alegrías comunes, sueños casi familiares de prosperidad, lazos del parentesco, intereses, leyendas, costumbres, gustos, tradiciones y hasta defectos, formando todo reunido ese armonioso conjunto que empieza, si queréis, en la materialidad de la arena de nuestras playas, pero que va subiendo, subiendo, hasta deslizar, en el cielo de nuestras almas este pedazo del planeta que los montañeses llaman la tierra, los gallegos mi tierra, los andaluces mi tierra y nosotros nuestro país, para distinguirlo, cariñosamente de los demás y amarlo con acendrada é imperdable idolatría en el fondo de nuestros corazones. (Aplausos.)

Ahora bien, esa patria regional es natural que se ama así, porque hay y tiene que haber mayor fuego en la pasión, mientras más íntima, más concentrada y más personal sea, desde el amor propio hasta la fraternidad universal. No lo digo yo, que lo dicen la Filosofía y la Historia y el sentido común. Que confirmen sino la verdad de ese cariño preferente de cada provinciano por su provincia la comovida voz de sus hijos: que lo diga el vasco que sale a los más remotos extremos del mundo a buscar una parte segura hija de las virtudes de su raza; pero que determine aquella inclinación en la idea persistente de volver algún día, al blanco casero de su pueblo, a reposar la actividad de su existencia, oyendo un idioma único, arrullado por su zorzolo sentimental, que lo digan los catalanes que consideran, en el amor exagerado de su región, superior en espíritu y en naturaleza a la de todos los hijos de Iberia; y quienes, no estando en Cataluña, le demuestran la ardorosa pasión, llevándose consigo, inventando la sentida sima palabra *anyoransa* para llorar su ausencia, no hablando sino en su lengua, no tratando sino su gente y pudiendo penosamente, al destino, el breve logro de las aspiraciones, para el presto retorno al orgulloso hogar que lo diga el gallego, que apesar de ser elemento exclusivo é importantísimo de las emigraciones de sus costas, no bien sale de ellas se hace víctima de la sagrada emoción, en la evocación que le produce su melancolía, la cual le hace desfallecer, más tarde, en aquel mal del país, que hemos oído tantas veces que penetra tan profundamente en el corazón de algunos de ellos que los lleva penosamente hasta la muerte de tristezas; que lo digan castellanos, aragoneses, mallorquines, en una palabra, cualquiera de los distintos matices del mapa de nuestra España, cuyos naturales, por remota que sea la distancia a que se encuentren, y largo el tiempo de separación transcurrido, denotan siempre el amor a su tierra, en el anhelo de tornar al seno en donde se encuentran, los primeros sueños y los primeros amores, y donde brotaron las primeras flores virginales del alma; y que lo digan, por último, hasta los mismos andaluces, que por ser del Mediodía, parecen no estar tan prispuestos a ese amor como los del Norte y los de la Montaña; que por triviales tienen la fama de frivolos; que por todo ello debieran ser los que nos sirvieran menos de ejemplo en la comprobación de lo que decimos, y los cuales vivan, sin embargo, en todas partes, tan enarmonados de la que llaman como hemos visto, en el momento, mi tierra, que raros son los que no hablan constantemente de su país natal, los que no ríen vibrando de continuo la melancólica guitarra, ó que no la hacen correr en donde quiera que la encuentren, para recogerla con ella en el recuerdo, en el meridiano, la gracia de sus mujeres, las jaranas espirituales de su genio y aquella orgía perpetua de humor sensible que hay en sus solaces y sus playases y sus malagueñas y sus fandangos, cantos todos que son como una mezcla de vino español y sangre árabe, de bullicio y de lágrimas, de palmoteos alegres y notas tristes, con los cuales bendicen en oleo azul cuando les cobija y echan de menos la primavera de sus carnes: en la ausencia que no hay raza ni comarca en el globo en donde el hombre no ame primero que otro alguno al lugar donde nació; lo mismo los antiguos que los modernos; lo mismo Ulises lejano de Ítaca que Ovidio desterrado de Roma; lo mismo nosotros que hablamos la más sonora lengua del mundo, que los que hablan el patois bajo breton, el dialecto escocés, el francés y el alemán de los suizos, la jerga de los saboyanos, todos los cuales, por sencillos y apesadumbrados a sus antiguas tradiciones, y por consecuentes y adictos a sus viejas costumbres, tienen, entre los demás pueblos del mundo, la fama de sentir más hondamente, el universal y deprimente sentimiento de la nostalgia. (Grandes aplausos.)

Pero aquí por encima de ese sentimiento primero viene aquella afección de grado superior, de grado mas levantado y sublime que se llama sentimiento de la nacionalidad, en el cual entran ya otros elementos de un condicion mas pura y eminente. Después de la patria regional ó parcial, la patria total, la patria una. Después del país, el elemento real del Estado; la Nación, el elemento personal del mismo. Y he aquí una justificación de mas para amar la tierra también, pues al querer la patria una, se la quiere en alma entera sin reservas, pero así mismo en cuerpo completo sin excepciones de mayor ó menor apartamiento.

De manera que si cada cual tiene de un lado, en la idea de nación, la que forma parte, aquella conjunción de elementos que antes hemos descrito como constituyendo lo que llamamos provincia, de otro lado tiene aquellos otros que serresumen en el principio que según el eminentísimo estadista don Oristino Martos, constituye hoy principalmente el concepto de la patria una, a saber: "el vínculo constitucional que une y enlaza todos los territorios, siquiera estén separados algunos de ellos por océanos y dentro del cual han de vivir, de aquí adelante, cuantos pueblos homogéneos ó heterogéneos, con diversidad de razas y costumbres, forman el cuerpo de Nación, los dominios de España".

Ya lo dice él y nadie, y menos yo, debe repetir con vulgares palabras lo que el humilde hablista expresa, con maravillosa melodura de frase, a modo de letanía mística a la patria, en síntesis grave y solemne.

La religión, el arte, la patria conceptos son de un orden superior metafísico antes que de un orden físico; que no para pensados, sino para sentidos, que nacen, en una misma

ley y autoridad, a pueblos de idéntico ó de diverso origen; símbolo de fortaleza; comunión de virtudes; dignidad colectiva; aspiración de grandeza; depósito de tradiciones venerandas; fuente de honrras acciones; altar de gloria; deber sobre todos los deberes; amor sobre todos los amores; abnegación, sacrificio, conciencia que una nación tiene de sí misma, el concepto de la patria es el presente mas compriso, mas ideal y a la vez más positiva que en tiempos pasados, puesto que une y compensa y exalta a todos los ciudadanos en la vida común del derecho; es el estímulo para sus fuerzas productoras y en el amparo de su riqueza nacional, base y condición de aquellos confortos y armonías, requeridos por las forzosas expansiones del mundo económico; en la defensa del honor de la Nación; viniendo a ser fundamento el más sólido de la unidad de un Estado; expresión la más alta de las ideas de libertad, soberanía é independencia.

Sentimiento magnífico, Señores y Señoras, que abrigamos todos en el pecho; sentimiento que lleva en sí todo aquel amor de la región que está comprendido en él, pero que va enriquecido además ahora con esta otra afección egregia de la nacionalidad, la cual pedimos día por día que se acrezca y que se fonde en nuestros corazones con la leyenda de una legislación grande, una y común para todos, con el conjunto de instituciones idénticas, con el cultivo de una brillante literatura que hace mas de lo que parece por la unidad, con la participación cada vez mayor en la historia patria, con la intervención necesaria en el Estado, con todo lo que hace a una nación dueña de sus destinos, para que no se entibie nunca en las lamas, después de haberse sellado para nuestra gloria en los muros de nuestra ciudad nativa, con el sangre de nuestros padres y nuestros abuelos puertorriqueños, y para que alcance una intensidad cordísimas, cada vez mayor, en la comunión de sueños y de realidades con nuestros hermanos peninsulares.

Después de este rápido examen que acabamos de hacer del sentimiento regional y el sentimiento de nacionalidad me parece que podemos deducir seguramente lo que hubimos de anticipar al principio, es decir, que uno y otro son círculos concéntricos, que tienen por centro al individuo; que no se tocan ni se rozan; que no se obstaculizan entre sí; y que solo se distinguen por el mayor ó menor radio de su circunferencia. (Aplausos.)

Si hay provincias en las cuales aquel sentimiento no se ha desarrollado íntegramente y vivamente; con aquel ardor inmenso que todas deben conagrarse, desde seguramente que esa provincia no es tal ó por la injusticia ó por la distancia; porque así como para abrigar sentimientos humanos el primer requisito que se necesita es el de llevar en sí la condición de hombre, para abrigar sentimientos nacionales el primer requisito que se necesita es el de tener en sí la condición de verdadero nacional, de verdadero ciudadano de la nación.

Pero si por el contrario esos pueblos por el olvido ó por cualquier circunstancia quedan huérfanos de aquella solicitud paternal y necesaria del Estado, que debe compartir igualmente los beneficios de la agrupación social; si por el contrario esos propios pueblos no participan de esa misma vida común del Estado, no cabe extrañarse de esa falta de exaltación patriótica que se observa, como dije ya y Margall; hasta en "las grandes naciones en donde el Estado parece algo "agosto a la nación misma, que si bien en ellas se han visto también actos de abnegación que admiran, se habrá observado "que esos transportes de entusiasmo, están "siempre circunscritos a las capitales, "que son las que, por tenerle más cerca, "participan más de la vida del Estado"; bien al contrario de lo que se ve "en los pequeños pueblos en que el Estado y la sociedad se componen en todas sus partes "y es y casi se confunden, en los cuales no "recibe el Estado una herida que la sociedad "no sienta, ni un ultraje que ella no tome "por suyo, ni un beneficio que no comparta; "donde el Estado vive de la vida de la sociedad y la sociedad de la vida del Estado; de tal "moda que está siempre dispuesta a sacar "al Estado de su compromiso y a sacrificarse "por él su oro y su sangre".

No hay, pues, que extrañar por eso de las provincias remotas, ni mucho menos de las que no hayan apenas tenido intervención en la vida general, sino hasta muy recientemente, el que no puedan sentir al unísono esas impresiones comunes que no han compartido antes, pero que van revelando cada medida que más van realizando aquella comunión de vida nacional.

Antes al contrario, hay que disculpar esa circunstancia recordando la frase del gerundino Buzot que decía que "no puede amarse sino lo que se conoce"; y teniendo en cuenta que hasta dentro de la familia misma, donde el sentimiento personal gana en grado intensivo precisamente lo mismo que pierde en la fuerza extensiva y de mayor expansión, sucede que cuando hay algún miembro que no participa de la comunión de las almas en el hogar, este hogar se disgrega y quebranta por aquel lado en sus fundamentos; reconozco del mismo modo que, se quebrantan y se resienten la cohesión y la unidad nacional, sino gozan todos los ciudadanos de los mismos bienes y dividen a las las emociones de una vida común, siendo tanto así, como que ese sentimiento de vida que un respetable filósofo español, don Urbano González Serrano, llama *alma mater del genio y legítimo sentimiento patriótico*, y lo llamaría la esencia fundamental de la solidaridad humana, de que no son mas que grados en la historia, desde el sentimiento que juntó a los primeros cazadores en sus chozas, hasta el que sueñan realizar espíritus generosos en la organización fraternal de la familia humana en el Universo.

Esto es indudable y la exactitud de la consecuencia es completa, puesto que dentro de la familia es donde podemos encontrar, el similitud mas perfecta de la nación, dado que esta no es mas que una agregación de familias, así como el agregado de naciones, viene a ser mas adelante, esa gran universalidad de la especie que volvemos a llamar familia humana.

Lo que hay es que ese sentimiento del amor personal, que hay que ir buscando como fondo esencial de los demás, va disminuyendo, por decirlo así, del centro a la circunferencia, lo mismo que se debilita y se ensancha, hasta perderse en las orillas de un lago, esos círculos que forma el agua herida por un contacto enérgico. Por esa razón y de ese modo aquel sentimiento es mas fuerte en el amor propio, se extiende luego a nuestra familia, que es como el completamente mas cercano del hogar, y dentro del hogar del hogar, una inviolabilidad de fudor; se localiza después en un recinto mas amplio con ese apego que experimenta-

mos por el lugar donde nacimos sea el desahogado, sea la gran ciudad; se acrecienta mas adelante en un círculo mas extenso con la profunda intimidad del cariño con que miramos todo aquello que constituye el alma y el cuerpo de la provincia a que pertenecemos; se robustece y sublima en esa entidad sagrada de la patria por la cual con Horacio se tan dulce y tan noble sacrificarse y morir; se prolonga mas tarde hasta la afinidad con que nos reconocemos los individuos de una misma raza; y o nlye por alcanzar a la humanidad entera, en el amor de nuestros semejantes; de tal manera que desde el amor propio, pasando por el amor de la familia y del lugar de nuestro nacimiento, llegamos con el provincialismo y el patriotismo, hasta las uniones de razas y hasta el cosmopolitismo, probados con todo ello que cada uno de esos sentimientos, incluso el de patria y humanidad, no son mas que la prolongación de nuestra individualidad, que se va llevando de poco a poco y por grados, al límite de su mas amplia generalización.

Recordemos, como confirmación de lo dicho, lo que sucede a los nativos de localidades diversas, dentro de una misma provincia, los cuales se sienten tan distantes uno de otros pueblos, que llegan a la rivalidad, y hasta a los choques ómicos y grotescos que nos describe la doctrina y clásica pluma de D. José M.^a Pereda; lo que acontece a los que, nacen dentro de una misma región, y pertenecen a distintas provincias que se enorgullecen cada cual con la suya, según se observara entre vascoagueros, quienes habiendo hasta una propia lengua, con costumbres, tradiciones é instituciones idénticas, no se consideran sin embargo iguales vizcaínos, alaveses y guipuzcoanos; lo que se observó dentro de cada nación, que sean cualesquiera las respectivas provincias y regiones, tratándose de intereses nacionales, todos olvidamos las estrechas miras, para fundir a una en estos corazones en el amor de la patria; lo que resulta entre naciones agenas unas a otras, pero de igual origen, según ocurre a todas las que toman su nacimiento de nuestra España, cuales son las repúblicas Sur-americanas, todos cuyos hijos son españoles, que los naturales del país verdaderamente extranjero en donde se encuentran solo por el hecho del origen y del idioma común, y aun entre ellos mismos y nosotros, en ese mismo suelo extraño, donde sentimos la atracción simpática de nuestra sangre; y lo que se ve, por último, hasta en los pueblos originarios de las razas madres, que nos conceptuamos perfectamente afeos y nos sentimos orgullosos de nuestro destino cumplido en la historia, como nos pasa a los hijos de la raza latina, que también soñamos, como los de las demás razas, en cumplir grandes proezas nuevas, unidos en ideas comunes realizables en los campos de lo porvenir.

Bendigamos en todas esas esferas de la vida lo que significa armonía, y rechazemos lo que representa egoísmo, hámese egoísmo personal ó propiamente dicho; egoísmo local ó espíritu de campanario; egoísmo provincial ó regionalismo en exageración, con el prurito de no compararse sino de lo particular; egoísmo nacional, como plan de no influir para nada ni defender el equilibrio y la justicia entre todos los pueblos; egoísmo de raza en cuanto a la pretensión de poner antes que nada el predominio ó la invasión de una raza, antes que defender el concierto verdadero humano de las naciones; y así como trabajamos, sin propósitos ni esperanzas de compensación, en las empresas desinteresadas que podemos, seamos en eso generosos también, auramos el corazón a la gran maraña de las simpatías; levantemos el espíritu a grandes alturas, desde donde abarque amplios horizontes la mirada caritativa y solícita de nuestras almas, y horremos del catálogo de nuestras pasiones "lo mismo el desdén orgulloso de hijos de la Metrópoli, que el particularismo en todo aquello que tenga de mezquino, para vivir como debemos, dentro de una humanidad creada por Dios, no para repelerse, sino para amarse en la mas íntima unión de los sentimientos. (Aplausos.)

No es por eso que queramos hablar en favor de ese romántico cosmopolitismo opuesto a la patria, que según una frase afortunada, es la filantropía huera y vacía de aquellos, que víctimas de una nostalgia prematura, se permiten amar todos los hombres en general, a reserva de irlos odiando en detalle. (Bien.)

No es eso lo que decimos, ni cabe decirlo a nuestro convencimiento, de que conviene afirmar sólidamente el carácter y la personalidad de las naciones, trabajando siempre por la variedad dentro de la unidad; en el exterior por la comunión del género humano; y en el interior, por el afianzamiento de la personalidad y perpetuidad de la nación (Bien, bien.)

Para conseguir este último dentro de la nacionalidad hay que trabajar incesantemente porque, sucede siempre lo que Michelet decía que había sido dicho a la Francia, que era el país del mundo en donde la nacionalidad se sentía mas cerca de la personalidad individual; de donde las provincias de climas mas diversos se han comprendido y amado mejor; en donde todas se han sentido unidas de otras solidaridades, y en donde el Gascon se ha inquietado por Flandes y el Burguñón ha gozado y ha sufrido con lo que se hacía en los Pirineos, en donde el Breton sentido en las orillas del océano ha sentido los golpes que se daban sobre el Rin y el espíritu local ha desaparecido mas cada día; en donde la influencia del suelo, del clima y de la raza, ha cedido a la fuerza de la acción social y política; en donde el Francés del Norte ha gozado con el Mediodía y se ha animado con su sol, mientras el Meridional ha tomado la pertinacia, la seriedad y la reflexión del Norte; en donde la Sociedad y la Libertad han domado la naturaleza; y la Historia ha borrado la Geografía. (Aplausos.)

Ahí este ideal de fusión de las almas en la gran alma de la nación, ongrande y onan magnífica para las dos fracciones que se han llamado propiamente la patria próxima y la patria distante; para las provincias que se determinan nociones, forman el principal cuerpo en un grandioso haz con el mayor número, y para las restantes que viven aisladas y separadas de aquellas; que si una nación, por ejemplo, la nuestra, necesita ensanchar y conservar su imperio en este suelo americano, campo de sus glorias que le reclama todavía, las provincias remotas, ramadas tendidas y arraigadas en suelo lejano, es tan española como la del tronco a que están unidas, una parte y con quien forman cuerpo.

Si es muy útil a los pueblos realizar aquella afirmación del ilustre escritor francés, tanto mas en los pueblos donde la Geografía haya sido mayor obstáculo y tormento; hacer que esta se borre por medio de una historia de alegrías y de pagados comunes.

Recordemos, como confirmación de lo dicho, lo que sucede a los nativos de localidades diversas, dentro de una misma provincia, los cuales se sienten tan distantes uno de otros pueblos, que llegan a la rivalidad, y hasta a los choques ómicos y grotescos que nos describe la doctrina y clásica pluma de D. José M.^a Pereda; lo que acontece a los que, nacen dentro de una misma región, y pertenecen a distintas provincias que se enorgullecen cada cual con la suya, según se observara entre vascoagueros, quienes habiendo hasta una propia lengua, con costumbres, tradiciones é instituciones idénticas, no se consideran sin embargo iguales vizcaínos, alaveses y guipuzcoanos; lo que se observó dentro de cada nación, que sean cualesquiera las respectivas provincias y regiones, tratándose de intereses nacionales, todos olvidamos las estrechas miras, para fundir a una en estos corazones en el amor de la patria; lo que resulta entre naciones agenas unas a otras, pero de igual origen, según ocurre a todas las que toman su nacimiento de nuestra España, cuales son las repúblicas Sur-americanas, todos cuyos hijos son españoles, que los naturales del país verdaderamente extranjero en donde se encuentran solo por el hecho del origen y del idioma común, y aun entre ellos mismos y nosotros, en ese mismo suelo extraño, donde sentimos la atracción simpática de nuestra sangre; y lo que se ve, por último, hasta en los pueblos originarios de las razas madres, que nos conceptuamos perfectamente afeos y nos sentimos orgullosos de nuestro destino cumplido en la historia, como nos pasa a los hijos de la raza latina, que también soñamos, como los de las demás razas, en cumplir grandes proezas nuevas, unidos en ideas comunes realizables en los campos de lo porvenir.

Bendigamos en todas esas esferas de la vida lo que significa armonía, y rechazemos lo que representa egoísmo, hámese egoísmo personal ó propiamente dicho; egoísmo local ó espíritu de campanario; egoísmo provincial ó regionalismo en exageración, con el prurito de no compararse sino de lo particular; egoísmo nacional, como plan de no influir para nada ni defender el equilibrio y la justicia entre todos los pueblos; egoísmo de raza en cuanto a la pretensión de poner antes que nada el predominio ó la invasión de una raza, antes que defender el concierto verdadero humano de las naciones; y así como trabajamos, sin propósitos ni esperanzas de compensación, en las empresas desinteresadas que podemos, seamos en eso generosos también, auramos el corazón a la gran maraña de las simpatías; levantemos el espíritu a grandes alturas, desde donde abarque amplios horizontes la mirada caritativa y solícita de nuestras almas, y horremos del catálogo de nuestras pasiones "lo mismo el desdén orgulloso de hijos de la Metrópoli, que el particularismo en todo aquello que tenga de mezquino, para vivir como debemos, dentro de una humanidad creada por Dios, no para repelerse, sino para amarse en la mas íntima unión de los sentimientos. (Aplausos.)

No es por eso que queramos hablar en favor de ese romántico cosmopolitismo opuesto a la patria, que según una frase afortunada, es la filantropía huera y vacía de aquellos, que víctimas de una nostalgia prematura, se permiten amar todos los hombres en general, a reserva de irlos odiando en detalle. (Bien.)

No es eso lo que decimos, ni cabe decirlo a nuestro convencimiento, de que conviene afirmar sólidamente el carácter y la personalidad de las naciones, trabajando siempre por la variedad dentro de la unidad; en el exterior por la comunión del género humano; y en el interior, por el afianzamiento de la personalidad y perpetuidad de la nación (Bien, bien.)

Para conseguir este último dentro de la nacionalidad hay que trabajar incesantemente porque, sucede siempre lo que Michelet decía que había sido dicho a la Francia, que era el país del mundo en donde la nacionalidad se sentía mas cerca de la personalidad individual; de donde las provincias de climas mas diversos se han comprendido y amado mejor; en donde todas se han sentido unidas de otras solidaridades, y en donde el Gascon se ha inquietado por Flandes y el Burguñón ha gozado y ha sufrido con lo que se hacía en los Pirineos, en donde el Breton sentido en las orillas del océano ha sentido los golpes que se daban sobre el Rin y el espíritu local ha desaparecido mas cada día; en donde la influencia del suelo, del clima y de la raza, ha cedido a la fuerza de la acción social y política; en donde el Francés del Norte ha gozado con el Mediodía y se ha animado con su sol, mientras el Meridional ha tomado la pertinacia, la seriedad y la reflexión del Norte; en donde la Sociedad y la Libertad han domado la naturaleza; y la Historia ha borrado la Geografía. (Aplausos.)

Ahí este ideal de fusión de las almas en la gran alma de la nación, ongrande y onan magnífica para las dos fracciones que se han llamado propiamente la patria próxima y la patria distante; para las provincias que se determinan nociones, forman el principal cuerpo en un grandioso haz con el mayor número, y para las restantes que viven aisladas y separadas de aquellas; que si una nación, por ejemplo, la nuestra, necesita ensanchar y conservar su imperio en este suelo americano, campo de sus glorias que le reclama todavía, las provincias remotas, ramadas tendidas y arraigadas en suelo lejano, es tan española como la del tronco a que están unidas, una parte y con quien forman cuerpo.

Recordemos, como confirmación de lo dicho, lo que sucede a los nativos de localidades diversas, dentro de una misma provincia, los cuales se sienten tan distantes uno de otros pueblos, que llegan a la rivalidad, y hasta a los choques ómicos y grotescos que nos describe la doctrina y clásica pluma de D. José M.^a Pereda; lo que acontece a los que, nacen dentro de una misma región, y pertenecen a distintas provincias que se enorgullecen cada cual con la suya, según se observara entre vascoagueros, quienes habiendo hasta una propia lengua, con costumbres, tradiciones é instituciones idénticas, no se consideran sin embargo iguales vizcaínos, alaveses y guipuzcoanos; lo que se observó dentro de cada nación, que sean cualesquiera las respectivas provincias y regiones, tratándose de intereses nacionales, todos olvidamos las estrechas miras, para fundir a una en estos corazones en el amor de la patria; lo que resulta entre naciones agenas unas a otras, pero de igual origen, según ocurre a todas las que toman su nacimiento de nuestra España, cuales son las repúblicas Sur-americanas, todos cuyos hijos son españoles, que los naturales del país verdaderamente extranjero en donde se encuentran solo por el hecho del origen y del idioma común, y aun entre ellos mismos y nosotros, en ese mismo suelo extraño, donde sentimos la atracción simpática de nuestra sangre; y lo que se ve, por último, hasta en los pueblos originarios de las razas madres, que nos conceptuamos perfectamente afeos y nos sentimos orgullosos de nuestro destino cumplido en la historia, como nos pasa a los hijos de la raza latina, que también soñamos, como los de las demás razas, en cumplir grandes proezas nuevas, unidos en ideas comunes realizables en los campos de lo porvenir.

Bendigamos en todas esas esferas de la vida lo que significa armonía, y rechazemos lo que representa egoísmo, hámese egoísmo personal ó propiamente dicho; egoísmo local ó espíritu de campanario; egoísmo provincial ó regionalismo en exageración, con el prurito de no compararse sino de lo particular; egoísmo nacional, como plan de no influir para nada ni defender el equilibrio y la justicia entre todos los pueblos; egoísmo de raza en cuanto a la pretensión de poner antes que nada el predominio ó la invasión de una raza, antes que defender el concierto verdadero humano de las naciones; y así como trabajamos, sin propósitos ni esperanzas de compensación, en las empresas desinteresadas que podemos, seamos en eso generosos también, auramos el corazón a la gran maraña de las simpatías; levantemos el espíritu a grandes alturas, desde donde abarque amplios horizontes la mirada caritativa y solícita de nuestras almas, y horremos del catálogo de nuestras pasiones "lo mismo el desdén orgulloso de hijos de la Metrópoli, que el particularismo en todo aquello que tenga de mezquino, para vivir como debemos, dentro de una humanidad creada por Dios, no para repelerse, sino para amarse en la mas íntima unión de los sentimientos. (Aplausos.)

No es por eso que queramos hablar en favor de ese romántico cosmopolitismo opuesto a la patria, que según una frase afortunada, es la filantropía huera y vacía de aquellos, que víctimas de una nostalgia prematura, se permiten amar todos los hombres en general, a reserva de irlos odiando en detalle. (Bien.)

No es eso lo que decimos, ni cabe decirlo a nuestro convencimiento, de que conviene afirmar sólidamente el carácter y la personalidad de las naciones, trabajando siempre por la variedad dentro de la unidad; en el exterior por la comunión del género humano; y en el interior, por el afianzamiento de la personalidad y perpetuidad de la nación (Bien, bien.)

Para conseguir este último dentro de la nacionalidad hay que trabajar incesantemente porque, sucede siempre lo que Michelet decía que había sido dicho a la Francia, que era el país del mundo en donde la nacionalidad se sentía mas cerca de la personalidad individual; de donde las provincias de climas mas diversos se han comprendido y amado mejor; en donde todas se han sentido unidas de otras solidaridades, y en donde el Gascon se ha inquietado por Flandes y el Burguñón ha gozado y ha sufrido con lo que se hacía en los Pirineos, en donde el Breton sentido en las orillas del océano ha sentido los golpes que se daban sobre el Rin y el espíritu local ha desaparecido mas cada día; en donde la influencia del suelo, del clima y de la raza, ha cedido a la fuerza de la acción social y política; en donde el Francés del Norte ha gozado con el Mediodía y se ha animado con su sol, mientras el Meridional ha tomado la pertinacia, la seriedad y la reflexión del Norte; en donde la Sociedad y la Libertad han domado la naturaleza; y la Historia ha borrado la Geografía. (Aplausos.)

Ahí este ideal de fusión de las almas en la gran alma de la nación, ongrande y onan magnífica para las dos fracciones que se han llamado propiamente la patria próxima y la patria distante; para las provincias que se determinan nociones, forman el principal cuerpo en un grandioso haz con el mayor número, y para las restantes que viven aisladas y separadas de aquellas; que si una nación, por ejemplo, la nuestra, necesita ensanchar y conservar su imperio en este suelo americano, campo de sus glorias que le reclama todavía, las provincias remotas, ramadas tendidas y arraigadas en suelo lejano, es tan española como la del tronco a que están unidas, una parte y con quien forman cuerpo.

Recordemos, como confirmación de lo dicho, lo que sucede a los nativos de localidades diversas, dentro de una misma provincia, los cuales se sienten tan distantes uno de otros pueblos, que llegan a la rivalidad, y hasta a los choques ómicos y grotescos que nos describe la doctrina y clásica pluma de D. José M.^a Pereda; lo que acontece a los que, nacen dentro de una misma región, y pertenecen a distintas provincias que se enorgullecen cada cual con la suya, según se observara entre vascoagueros, quienes habiendo hasta una propia lengua, con costumbres, tradiciones é instituciones idénticas, no se consideran sin embargo iguales vizcaínos, alaveses y guipuzcoanos; lo que se observó dentro de cada nación, que sean cualesquiera las respectivas provincias y regiones, tratándose de intereses nacionales, todos olvidamos las estrechas miras, para fundir a una en estos corazones en el amor de la patria; lo que resulta entre naciones agenas unas a otras, pero de igual origen, según ocurre a todas las que toman su nacimiento de nuestra España, cuales son las repúblicas Sur-americanas, todos cuyos hijos son españoles, que los naturales del país verdaderamente extranjero en donde se encuentran solo por el hecho del origen y del idioma común, y aun entre ellos mismos y nosotros, en ese mismo suelo extraño, donde sentimos la atracción simpática de nuestra sangre; y lo que se ve, por último, hasta en los pueblos originarios de las razas madres, que nos conceptuamos perfectamente afeos y nos sentimos orgullosos de nuestro destino cumplido en la historia, como nos pasa a los hijos de la raza latina, que también soñamos, como los de las demás razas, en cumplir grandes proezas nuevas, unidos en ideas comunes realizables en los campos de lo porvenir.

Bendigamos en todas esas esferas de la vida lo que significa armonía, y rechazemos lo que representa egoísmo, hámese egoísmo personal ó propiamente dicho; egoísmo local ó espíritu de campanario; egoísmo provincial ó regionalismo en exageración, con el prurito de no compararse sino de lo particular; egoísmo nacional, como plan de no influir para nada ni defender el equilibrio y la justicia entre todos los pueblos; egoísmo de raza en cuanto a la pretensión de poner antes que nada el predominio ó la invasión de una raza, antes que defender el concierto verdadero humano de las naciones; y así como trabajamos, sin propósitos ni esperanzas de compensación, en las empresas desinteresadas que podemos, seamos en eso generosos también, auramos el corazón a la gran maraña de las simpatías; levantemos el espíritu a grandes alturas, desde donde abarque amplios horizontes la mirada caritativa y solícita de nuestras almas, y horremos del catálogo de nuestras pasiones "lo mismo el desdén orgulloso de hijos de la Metrópoli, que el particularismo en todo aquello que tenga de mezquino, para vivir como debemos, dentro de una humanidad creada por Dios, no para repelerse, sino para amarse en la mas íntima unión de los sentimientos. (Aplausos.)

No es por eso que queramos hablar en favor de ese romántico cosmopolitismo opuesto a la patria, que según una frase afortunada, es la filantropía huera y vacía de aquellos, que víctimas de una nostalgia prematura, se permiten amar todos los hombres en general, a reserva de irlos odiando en detalle. (Bien.)

No es eso lo que decimos, ni cabe decirlo a nuestro convencimiento, de que conviene afirmar sólidamente el carácter y la personalidad de las naciones, trabajando siempre por la variedad dentro de la unidad; en el exterior por la comunión del género humano; y en el interior, por el afianzamiento de la personalidad y perpetuidad de la nación (Bien, bien.)

Para conseguir este último dentro de la nacionalidad hay que trabajar incesantemente porque, sucede siempre lo que Michelet decía que había sido dicho a la Francia, que era el país del mundo en donde la nacionalidad se sentía mas cerca de la personalidad individual; de donde las provincias de climas mas diversos se han comprendido y amado mejor; en donde todas se han sentido unidas de otras solidaridades, y en donde el Gascon se ha inquietado por Flandes y el Burguñón ha gozado y ha sufrido con lo que se hacía en los Pirineos, en donde el Breton sentido en las orillas del océano ha sentido los golpes que se daban sobre el Rin y el espíritu local ha desaparecido mas cada día; en donde la influencia del suelo, del clima y de la raza, ha cedido a la fuerza de la acción social y política; en donde el Francés del Norte ha gozado con el Mediodía y se ha animado con su sol, mientras el Meridional ha tomado la pertinacia, la seriedad y la reflexión del Norte; en donde la Sociedad y la Libertad han domado la naturaleza; y la Historia ha borrado la Geografía. (Aplausos.)

Ahí este ideal de fusión de las almas en la gran alma de la nación, ongrande y onan magnífica para las dos fracciones que se han llamado propiamente la patria próxima y la patria distante; para las provincias que se determinan nociones, forman el principal cuerpo en un grandioso haz con el mayor número, y para las restantes que viven aisladas y separadas de aquellas; que si una nación, por ejemplo, la nuestra, necesita ensanchar y conservar su imperio en este suelo americano, campo de sus glorias que le reclama todavía, las provincias remotas, ramadas tendidas y arraigadas en suelo lejano, es tan española como la del tronco a que están unidas, una parte y con quien forman cuerpo.

Recordemos, como confirmación de lo dicho, lo que sucede a los nativos de localidades diversas, dentro de una misma provincia, los cuales se sienten tan distantes uno de otros pueblos, que llegan a la rivalidad, y hasta a los choques ómicos y grotescos que nos describe la doctrina y clásica pluma de D. José M.^a Pereda; lo que acontece a los que, nacen dentro de una misma región, y pertenecen a distintas provincias que se enorgullecen cada cual con la suya, según se observara entre vascoagueros, quienes habiendo hasta una propia lengua, con costumbres, tradiciones é instituciones idénticas, no se consideran sin embargo iguales vizcaínos, alaveses y guipuzcoanos; lo que se observó dentro de cada nación, que sean cualesquiera las respectivas provincias y regiones, tratándose de intereses nacionales, todos olvidamos las estrechas miras, para fundir a una en estos corazones en el amor de la patria; lo que resulta entre naciones agenas unas a otras, pero de igual origen, según ocurre a todas las que toman su nacimiento de nuestra España, cuales son las repúblicas Sur-americanas, todos cuyos hijos son españoles, que los naturales del país verdaderamente extranjero en donde se encuentran solo por el hecho del origen y del idioma común, y aun entre ellos mismos y nosotros, en ese mismo suelo extraño, donde sentimos la atracción simpática de nuestra sangre; y lo que se ve, por último, hasta en los pueblos originarios de las razas madres, que nos conceptuamos perfectamente afeos y nos sentimos orgullosos de nuestro destino cumplido en la historia, como nos pasa a los hijos de la raza latina, que también soñamos, como los de las demás razas, en cumplir grandes proezas nuevas, unidos en ideas comunes realizables en los campos de lo porvenir.

Bendigamos en todas esas esferas de

Compañía General Transatlántica
DE
VAPORES CORREOS FRANCESES

ITINERARIO.

LINEA HAVRE-BORDEAUX-HAITI

	5	7	10	13	16	19	22	25	28	31	34	37	40	43	46	49	52	55	58	61	64	67	70	73	76	79	82	85	88	91	94	97	100																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																									
Paris	1	3	5	7	9	11	13	15	17	19	21	23	25	27	29	31	33	35	37	39	41	43	45	47	49	51	53	55	57	59	61	63	65	67	69	71	73	75	77	79	81	83	85	87	89	91	93	95	97	99	101	103	105	107	109	111	113	115	117	119	121	123	125	127	129	131	133	135	137	139	141	143	145	147	149	151	153	155	157	159	161	163	165	167	169	171	173	175	177	179	181	183	185	187	189	191	193	195	197	199	201	203	205	207	209	211	213	215	217	219	221	223	225	227	229	231	233	235	237	239	241	243	245	247	249	251	253	255	257	259	261	263	265	267	269	271	273	275	277	279	281	283	285	287	289	291	293	295	297	299	301	303	305	307	309	311	313	315	317	319	321	323	325	327	329	331	333	335	337	339	341	343	345	347	349	351	353	355	357	359	361	363	365	367	369	371	373	375	377	379	381	383	385	387	389	391	393	395	397	399	401	403	405	407	409	411	413	415	417	419	421	423	425	427	429	431	433	435	437	439	441	443	445	447	449	451	453	455	457	459	461	463	465	467	469	471	473	475	477	479	481	483	485	487	489	491	493	495	497	499	501	503	505	507	509	511	513	515	517	519	521	523	525	527	529	531	533	535	537	539	541	543	545	547	549	551	553	555	557	559	561	563	565	567	569	571	573	575	577	579	581	583	585	587	589	591	593	595	597	599	601	603	605	607	609	611	613	615	617	619	621	623	625	627	629	631	633	635	637	639	641	643	645	647	649	651	653	655	657	659	661	663	665	667	669	671	673	675	677	679	681	683	685	687	689	691	693	695	697	699	701	703	705	707	709	711	713	715	717	719	721	723	725	727	729	731	733	735	737	739	741	743	745	747	749	751	753	755	757	759	761	763	765	767	769	771	773	775	777	779	781	783	785	787	789	791	793	795	797	799	801	803	805	807	809	811	813	815	817	819	821	823	825	827	829	831	833	835	837	839	841	843	845	847	849	851	853	855	857	859	861	863	865	867	869	871	873	875	877	879	881	883	885	887	889	891	893	895	897	899	901	903	905	907	909	911	913	915	917	919	921	923	925	927	929	931	933	935	937	939	941	943	945	947	949	951	953	955	957	959	961	963	965	967	969	971	973	975	977	979	981	983	985	987	989	991	993	995	997	999	1001	1003	1005	1007	1009	1011	1013	1015	1017	1019	1021	1023	1025	1027	1029	1031	1033	1035	1037	1039	1041	1043	1045	1047	1049	1051	1053	1055	1057	1059	1061	1063	1065	1067	1069	1071	1073	1075	1077	1079	1081	1083	1085	1087	1089	1091	1093	1095	1097	1099	1101	1103	1105	1107	1109	1111	1113	1115	1117	1119	1121	1123	1125	1127	1129	1131	1133	1135	1137	1139	1141	1143	1145	1147	1149	1151	1153	1155	1157	1159	1161	1163	1165	1167	1169	1171	1173	1175	1177	1179	1181	1183	1185	1187	1189	1191	1193	1195	1197	1199	1201	1203	1205	1207	1209	1211	1213	1215	1217	1219	1221	1223	1225	1227	1229	1231	1233	1235	1237	1239	1241	1243	1245	1247	1249	1251	1253	1255	1257	1259	1261	1263	1265	1267	1269	1271	1273	1275	1277	1279	1281	1283	1285	1287	1289	1291	1293	1295	1297	1299	1301	1303	1305	1307	1309	1311	1313	1315	1317	1319	1321	1323	1325	1327	1329	1331	1333	1335	1337	1339	1341	1343	1345	1347	1349	1351	1353	1355	1357	1359	1361	1363	1365	1367	1369	1371	1373	1375	1377	1379	1381	1383	1385	1387	1389	1391	1393	1395	1397	1399	1401	1403	1405	1407	1409	1411	1413	1415	1417	1419	1421	1423	1425	1427	1429	1431	1433	1435	1437	1439	1441	1443	1445	1447	1449	1451	1453	1455	1457	1459	1461	1463	1465	1467	1469	1471	1473	1475	1477	1479	1481	1483	1485	1487	1489	1491	1493	1495	1497	1499	1501	1503	1505	1507	1509	1511	1513	1515	1517	1519	1521	1523	1525	1527	1529	1531	1533	1535	1537	1539	1541	1543	1545	1547	1549	1551	1553	1555	1557	1559	1561	1563	1565	1567	1569	1571	1573	1575	1577	1579	1581	1583	1585	1587	1589	1591	1593	1595	1597	1599	1601	1603	1605	1607	1609	1611	1613	1615	1617	1619	1621	1623	1625	1627	1629	1631	1633	1635	1637	1639	1641	1643	1645	1647	1649	1651	1653	1655	1657	1659	1661	1663	1665	1667	1669	1671	1673	1675	1677	1679	1681	1683	1685	1687	1689	1691	1693	1695	1697	1699	1701	1703	1705	1707	1709	1711	1713	1715	1717	1719	1721	1723	1725	1727	1729	1731	1733	1735	1737	1739	1741	1743	1745	1747	1749	1751	1753	1755	1757	1759	1761	1763	1765	1767	1769	1771	1773	1775	1777	1779	1781	1783	1785	1787	1789	1791	1793	1795	1797	1799	1801	1803	1805	1807	1809	1811	1813	1815	1817	1819	1821	1823	1825	1827	1829	1831	1833	1835	1837	1839	1841	1843	1845	1847	1849	1851	1853	1855	1857	1859	1861	1863	1865	1867	1869	1871	1873	1875	1877	1879	1881	1883	1885	1887	1889	1891	1893	1895	1897	1899	1901	1903	1905	1907	1909	1911	1913	1915	1917	1919	1921	1923	1925	1927	1929	1931	1933	1935	1937	1939	1941	1943	1945	1947	1949	1951	1953	1955	1957	1959	1961	1963	1965	1967	1969	1971	1973	1975	1977	1979	1981	1983	1985	1987	1989	1991	1993	1995	1997	1999	2001	2003	2005	2007	2009	2011	2013	2015	2017	2019	2021	2023	2025	2027	2029	2031	2033	2035	2037	2039	2041	2043	2045	2047	2049	2051	2053	2055	2057	2059	2061	2063	2065	2067	2069	2071	2073	2075	2077	2079	2081	2083	2085	2087	2089	2091	2093	2095	2097	2099	2101	2103	2105	2107	2109	2111	2113	2115	2117	2119	2121	2123	2125	2127	2129	2131	2133	2135	2137	2139	2141	2143	2145	2147	2149	2151	2153	2155	2157	2159	2161	2163	2165	2167	2169	2171	2173	2175	2177	2179	2181	2183	2185	2187	2189	2191	2193	2195	2197	2199	2201	2203	2205	2207	2209	2211	2213	2215	2217	2219	2221	2223	2225	2227	2229	2231	2233	2235	2237	2239	2241	2243	2245	2247	2249	2251	2253	2255	2257	2259	2261	2263	2265	2267	2269	2271	2273	2275	2277	2279	2281	2283	2285	2287	2289	2291	2293	2295	2297	2299	2301	2303	2305	2307	2309	2311	2313	2315	2317	2319	2321	2323	2325	2327	2329	2331	2333	2335	2337	2339	2341	2343	2345	2347	2349	2351	2353	2355	2357	2359	2361	2363	2365	2367	2369	2371	2373	2375	2377	2379	2381	2383	2385	2387	2389	2391	2393	2395	2397	2399	2401	2403	2405	2407	2409	2411	2413	2415	2417	2419	2421	2423	2425	2427	2429	2431	2433	2435	2437	2439	2441	2443	2445	2447	2449	2451	2453	2455	2457	2459	2461	2463	2465	2467	2469	2471	2473	2475	2477	2479	2481	2483	2485	2487	2489	2491	2493	2495	2497	2499	2501	2503	2505	2507	2509	2511	2513	2515	2517	2519	2521	2523	2525	2527	2529	2531	2533	2535	2537	2539	2541	2543	2545	2547	2549	2551	2553	2555	2557	2559	2561	2563	2565	2567	2569	2571	2573	2575	2577	2579	2581	2583	2585	2587	2589	2591	2593	2595	2597	2599	2601	2603	2605	2607	2609	2611	2613	2615	2617	2619	2621	2623	2625	2627	2629	2631	2633	2635	2637	2639	2641	2643	2645	2647	2649	2651	2653	2655	2657	2659	2661	2663	2665	2667	2669	2671	2673	2675	2677	2679	2681	2683	2685	2687	2689	2691	2693	2695	2697	2699	2701	2703	2705	2707	2709	2711	2713	2715	2717	2719	2721	2723	2725	2727	2729	2731	2733	2735	2737	2739	2741	2743	2745	2747	2749	2751	2753	2755	2757	2759	2761	2763	2765	2767	2769	2